

El teatro del sur de América en el Festival de Avignon 1999

El Festival de Avignon es una feria teatral extraordinaria.¹ Fundada en 1946 y dirigida por muchos años por Jean Vilar, se ha convertido en una de las principales vitrinas teatrales del mundo. En su versión 1999, se presentaron en el Festival Inn 50 espectáculos en 26 espacios diferentes, que convocaron a 115 mil espectadores. Alrededor de este evento, que revoluciona la bella ciudad medieval, hay múltiples espectáculos y actividades teatrales independientes que enriquecen este panorama: el festival Off presenta cerca de 500 espectáculos en 96 salas, la mayoría, ingeniosas adaptaciones de espacios no convencionales. La calle por cierto es un lugar aprovechado por todo tipo de actores, malabaristas, mimos, bailarines, acróbatas, cantantes y músicos. Programas especiales de cine, conferencias, exposiciones... El espectáculo no para.

Si bien para el mundo teatral francés es una ocasión importante de estrenos y de evaluación de la escena de sus propios creadores, su vocación mundial se nutre justamente del espíritu de hermandad de post-guerra en el que fue creado. Para ello, cada Festival privilegia en su programación alguna zona del mundo: en 1998 fue el teatro de Asia y en el 2000 será Europa Central y Oriental, para un reencuentro europeo del milenio.

Pero en 1999 la mirada recayó en el Sur de América: Argentina, Brazil y Chile.

Fue en este contexto que se presentó el único espectáculo teatral chileno participante en la muestra: **Gemelos** de La Troppa. Sin duda fue el espectáculo de esta muestra que provocó mayor impacto y entusiasmo, tanto en la crítica como entre el público. Sus siete

funciones en la Capilla de los Penitentes Blancos fueron a sala llena y debieron programar una función extraordinaria por la fuerte demanda. Haber sido comentados con foto a color en la portada del prestigioso diario Le Monde justamente el 14 de julio es un hecho inédito dentro no sólo del teatro sino del arte chileno en general.

Argentina fue representada por dos grupos de valía: el Sportivo Teatral de Buenos Aires, con **El pecado que no se puede nombrar** de Roberto Arlt, en adaptación y dirección de Ricardo Bartís, y El Periférico de Objetos, con dirección de Daniel Veronese, presentó cuatro espectáculos **El hombre arena**, **Zoedipus**, **Variaciones sobre B...**, todas con texto de Veronese, y **Máquina Hamlet**, de Heiner Müller.

Los demás espectáculos de Argentina y los de Brazil eran de música característica o rituales (**Auto de pasión**, por el Circo Branco).

Una iniciativa importante que coronó esta presencia en Francia fue la promoción y difusión de la dramaturgia latinoamericana a través de la traducción al francés y publicación de obras destacadas de autores contemporáneos. El libro **Cinq pièces d'Amérique Latine** (ed. Theatrales Maison Antoine Vitez, Paris, 1999) incluye **À vendre** del cubano Joel Cano, en traducción de Jean-Jacques Préau, **Lucrecia y Judith** del chileno Marco Antonio de la Parra, en traducción de Denise Laroutis y, en traducción de François Thanas, **Toiles d'araignées y Musique Brisée**, de los argentinos Eduardo Pavlovsky y Daniel Veronese, respectivamente, y **Ma famille** del uruguayo Carlos Liscano.



1. Ver Pedro Celedón: **Irina y Peter Brook: reposicionando el amor desde el jardín de los misiles en flor**. Revista Apuntes N°115, Escuela de Teatro UC, Stgo., pgs. 110-116.

Para proyectar al público de habla francesa del festival estos y otros autores traducidos por este proyecto, incluyendo a **Las brutas** de Juan Radrigán se realizaron, ante cerca de mil espectadores, ocho lecturas dramatizadas interpretadas por actores franceses dirigidos por Michel Didym. Estos textos fueron luego comentados por sus respectivos autores y debatidos con el público asistente.

No cabe duda que este intenso y variado inter-

cambio cultural a través del teatro realizado por el Festival de Avignon será un hito importante en la proyección de América Latina al mundo europeo. La presencia del Primer Ministro Leonel Jospin en dicho Festival, compartiendo con soltura con el público, debiera dar que pensar a nuestras dirigencias políticas y empresariales latinoamericanas, que tan escasamente apoyan y valorizan a sus propios artistas.

María de la Luz Hurtado



DRAMATURGIA FRANCESA CONTEMPORÁNEA PRIMERA MIRADA

Editorial Cuarto Propio,
Santiago, Chile 1998.

Con esta **Primera mirada** se inauguró la colección de textos dramáticos de la Editorial Cuarto Propio. Dentro del marco del proyecto de difusión de la Dramaturgia Francesa Contemporánea, Pre-Textes, dirigido por el Instituto Chileno-Francés de Cultura y con la participación de la Escuela de Teatro y el Programa de Traducción de la Pontificia Universidad Católica de Chile, se publicaron cuatro obras: **La esclusa**, de Michel Azama, **La caída del ángel rebelde**, de Roland Fichet, **Ejecutor 14**, de Adel Hakim y **Annabella y Zina**, de Christian Rullier.

Si bien tres monólogos y un diálogo quizás no sean a estas alturas totalmente representativos de la actual dramaturgia francesa, es un primer paso que da cuenta de un importante fenómeno: la renovada fuerza de los dramaturgos dentro del quehacer teatral. Tras una especie de hegemonía de la creación colectiva y de los directores, la escritura dramática ha vuelto a ocupar en esta década un lugar preponderante a través de una nueva propuesta que no sólo interroga la

creación escénica sino también la creación literaria. Los textos aquí presentados problematizan la puesta en escena tanto por la falta de didascalias y la no definición de espacios y tiempos referenciales concretos, como por el papel activo a que impele al director y a los actores; por ejemplo, en la falta de puntuación que exige dar lectura y sentido propios al intérprete.

Además del valor intrínseco de dar a conocer en nuestro país la dramaturgia contemporánea en otras lenguas, esta iniciativa es encomiable por dos razones anexas. En primer lugar, por la ausencia prácticamente total de publicaciones que se da en Chile, en particular en el ámbito teatral. Si bien cabe lamentarse de que este proyecto se inicie con obras extranjeras, no podemos desconocer el hecho de que comienza a abrirse un espacio para la publicación de textos dramáticos y, con ello, se recupera un espacio propio y autónomo para la dramaturgia. En segundo lugar, es importante que estas traducciones se hayan realizado en el marco de un proyecto académico desarrollado en la Universidad Católica, donde se investigan los problemas que plantea no sólo la traducción en general, sino la traducción teatral como un trabajo de *recreación* de un texto en otro idioma. Se va ganando así un espacio para la traducción *hecha en Chile*; estamos dejando de ser meros receptores de textos poco adecuados a nuestra habla y comenzamos a irradiar nuestras versiones a otros países hispanohablantes.

Milena Grass

Traductora, Profesora Escuela de Teatro U.C.